

EL SILENCIO

«He estado cuatro años en el 'búnker', sin entrevistas ni conciertos, porque el creador necesita intimidad y silencio»

EL CAMBIO

«Paré 'Berri Txarrak' porque necesitaba salir de la rueda del hámster: furgo, concierto, aplausos, emoción y otro concierto»



LA ESCUCHA

«Pido que el disco se escuche con tiempo: ofrécele media hora, escúchalo y a ver qué te sugiere»

no puedes hacerlo explícitamente para él, porque te estas traicionando como creador y tiene poco recorrido. Si la botella que lanzas al mar tiene respuesta cierras el círculo. Paré Berri para salir de la rueda del hámster: de la furgo al camerino, hacer la prueba de sonido, tocar, la gente se emociona, yo también y vuelvo a casa. Y así día a día. ¿De qué voy a escribir si no tengo vida? Necesitaba salirme de la inercia para recibir otros inputs y ofrecer algo distinto, que merezca la pena. Ha llevado su tiempo, cuatro años, pero podían haber sido seis.

El valor de desnudarse

– Es poco habitual darse un plazo así.

– Sí, y es curioso. He tardado cuatro años pero creo que ha hecho falta toda mi trayectoria para tener el valor de desnudarme o desnudar las canciones a este nivel. Es un disco sin estridencias, lo que

que si uno está un año sin sacar nada desaparece.

– Hay una obsesión con esto que me pone nervioso. Esas colaboraciones son como matrimonios de conveniencia y me dan mucha pereza, porque no surge de algo artístico o de la admiración.

– Otro debate y presión suele ser que una persona que sabe euskera tiene que crear en euskera. En su caso es una decisión natural, ¿pero vivir y crear en euskera es más complicado?

hay está por algo.

– ¿Cómo fue el proceso?

– Muy artesanal. He hecho cosas que no había hecho hasta ahora, como grabar la voz en directo con la guitarra. Tocábamos, lo escuchábamos, surgían dudas o cambiábamos cosas, volvíamos a tocar y escuchar... Muchas veces la brújula o el norte ante las dudas ha sido quitar, desnudar. Y el disco tiene algo de especial por eso, porque es gente tocando y no tiene artificio, tiene sus ruiditos y sus fallos. Le veo las costuras, pero era el mensaje que quería lanzar: apostar por la música y no tanto por la imagen o por la estrategia de dar información.

– ¿El objetivo ha sido conseguir más con menos?

– Yo jamás tengo una idea premeditada de lo que voy a hablar, me cuesta muchísimo, te va llevando el camino. Esa incógnita a veces te agobia un huevo y a veces es como la gasolina. En 'Hasiera bat' ha sido esto último, como ser las manos del ciego, ir palpando por una zona sin saber lo que hay en la otra, que igual era más bonito. – **Todo lleva ese 'bat', el comienzo de muchas cosas.**

– Es una polaroid de cómo me siento y artísticamente lo que quería ofrecer. Cuando arrancas lo difícil es crear un universo propio, una estética o un lenguaje. Creo que en este disco desde el principio hay una coherencia estética incluso en el lenguaje, con lo que dices de 'bat', la portada, las fotos de Ibai Arrieta o los lyric vídeo que estamos haciendo. También vamos a sacar un libro que se llama 'Kaier bat', como un cuaderno donde explico el proceso de creación de este disco. Porque la propia producción es un mensaje.

– **No es el único mensaje del disco, ha reclamado a los oyentes que se paren a escucharlo, que no es el disco para quien no tenga 35 minutos.**

– En parte sí. Decía Harkaitz Cano que le gustaba el sometimiento del cine porque durante esas dos horas no podía sacar el móvil o ir al baño. Decía Galeano que el silencio es un artículo de lujo. También el descanso o el tiempo de calidad. Hay una reivindicación de que esto ha llevado un tiempo, de que hay un trabajo de calidad. Es una llamada a desacelerar a todos los niveles y reflexionar sobre el mundo del arte. Ofrécele media hora a este disco, escúchalo y a ver que te sugiere.

– El mundo esta preparado para lenguas hegemónicas y eso siempre me da rabia. Tu pones mi disco y si dejas que el algoritmo trabaje nunca vas a llegar a Bon Yver. Te va a llevar a grupos solo en euskera. El algoritmo es una lucha continua, tú sabes que una vez que cantas en euskera estás en la resistencia o la resiliencia. Es un debate que me da mucha pereza. Yo canto en euskera porque es mi lengua. La normalización todavía está muy lejos.

«El régimen de Putin está más cerca de los nazis que de la Unión Soviética»

El escritor ruso Maxim Ósipov disecciona en los relatos de 'Kilómetro 101' la corrupción, la desidia y la resignación imperantes en la Rusia de Putin

ANTONIO PANIAGUA

MADRID. El escritor Maxim Ósipov (Moscú, 1963) es médico, como su admirado Chejov, un escritor cuya visión de la vida ha influido poderosamente en la literatura del que es uno de los valores más sólidos de las letras rusas en el exilio. Voz de barítono y gesto afable, Ósipov es uno de los escritores que mejor ha sabido retratar la Rusia postsoviética. Vivía en la capital, donde residía con su mujer y sus dos hijos, y compró un terreno en Tarusa, a dos horas en coche desde Moscú, donde construyó una dacha, una casa para pasar los fines de semana. Pasados los años decidió mudarse a Tarusa, disfrutar de la vida provinciana y ejercer como cardiólogo en el hospital de la ciudad.

La sorpresa llegó cuando descubrió que el centro sanitario era un lugar destartado donde las ratas merodeaban por los pasillos, los cables colgaban del techo y el recinto destilaba un persistente tufo a orina. Tal era la precariedad de medios que Ósipov llevaba su propio ecocardiograma a la consulta. Con la invasión de Ucrania por las tropas de Putin, Rusia se volvió aún más asfixiante de lo que ya era, de modo que Ósipov decidió emprender el camino del exilio. Al final se afincó en Ámsterdam (Países Bajos) donde escribe y trabaja como profesor universitario de literatura rusa. Acaba de publicar en España 'Kilómetro 101' (Libros del Asteroide), un crudo retrato de la sociedad de su país en el que desmenuza la herencia soviética que aún pervive en la nación.

En 'Kilómetro 101', el escritor reúne crónicas y relatos, alumbrados entre 2007 y 2022, en los que disecciona la corrupción y la delirante burocracia, al tiempo que da fe de la humanidad de la gente sencilla. «El régimen de Putin está más cerca de los nazis que de la Unión Soviética. Al menos Stalin, al que no justifico en absoluto, estaba interesado en las artes para construir el gran estilo. Recuérdese que Stalin llamó a Boris Pasternak para que se pronunciara sobre el poeta Osip Maldestam. Los seguidores de Putin son puramente crimi-



Máxim Ósipov es médico, como su admirado Chejov. ANTONIO LÓPEZ DÍAZ

nales y ladrones que ahora intentan construir una ideología fascista. Creen que los rusos son mejores que otros pueblos».

Necesidades básicas

El título del libro, traducido por Ricardo San Vicente, alude a la distancia que debían mantener con respecto a Moscú las víctimas del destierro cuando ya habían cumplido sus condenas. El prosista ve complicado que la sociedad rusa salga de su letargo, sumida como está en la obsesión por satisfacer las necesidades más perentorias. «Hoy en Rusia la gente está más interesada en vivir el día a día, en pagar la comida y lograr cierta comodidad. Si el régimen cae, quizás se produzca un despertar. Pero recuérdese que a los alemanes les costó dos generaciones aceptar los

cambios después de lo sucedido con el Tercer Reich».

No tiene miedo el escritor a represalias ni a acabar mal, envenenado o tiroteado, como le ha pasado a otros opositores al autoritarismo del Kremlin. Al fin y al cabo, cada uno elige sus temores, y él se siente a salvo donde está. «He decidido que no le voy dedicar tiempo a temer un ataque. Siempre hay otras preocupaciones: sufrir un cáncer, una enfermedad rara o infecciosa, un infarto... ».

En el libro de Ósipov, del que la premio Nobel de Literatura Svetlana Alexiévich asegura que ofrece «un diagnóstico implacable de la vida rusa», el escritor da cuenta de dos de los grandes males de sus compatriotas, el alcoholismo y la obsesión por el dinero fácil. «El primero es una enfermedad endémica y el segundo una tara secular. Existe un dicho popular que dice que en diez años cambian muchas cosas en Rusia, pero en doscientos, no cambia nada», dice el autor, que argumenta que en la actualidad hay que añadir otras dos gangrenas que minan la sociedad, la policía secreta y el crimen organizado.

«Hay un dicho muy popular: en diez años cambian muchas cosas en Rusia, pero en doscientos, no cambia nada»